

Sudán del Sur



Sudán del Sur, país sin salida al mar, es uno de los más jóvenes del mundo tras independizarse de Sudán en 2011, y tiene una de las poblaciones más jóvenes, con una edad media de 18 años. Situada en el noreste de África, esta nación de 11 millones de habitantes comparte fronteras con algunos de los países más pobres del continente, algunos de los cuales han vivido conflictos civiles en los últimos años: Etiopía, Sudán, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Uganda y Kenia. En kilómetros cuadrados, Sudán del Sur es ligeramente más pequeño y tiene algo menos de la mitad de la población de Texas. El país aún no se ha recuperado de una brutal guerra civil de cinco años: dos años después de la independencia, estallaron los combates, caracterizados por una violencia extrema, el uso de niños soldados y ataques contra civiles a lo largo de las líneas divisorias étnicas. Murieron unas 400.000 personas y más de un tercio de los 11 millones de habitantes del país quedaron desarraigados. El acuerdo de paz firmado en 2019 -con mucha ayuda de tres líderes cristianos locales, así como del Papa Francisco y del arzobispo anglicano Justin Welby, cabeza de la Iglesia de Inglaterra- ha hecho poco para detener la violencia endémica. El Papa y el arzobispo visitaron Sudán del Sur del 3 al 5 de febrero.

Se calcula que 2,2 millones de personas, casi el 20% de la población, son desplazados internos tras el conflicto, y Naciones Unidas advierte de que hasta 10 millones necesitarán ayuda alimentaria en 2023. La capital de Sudán del Sur es Juba. El idioma oficial de Sudán del Sur es el inglés, que se enseña en las escuelas, pero en el país se hablan más de 60 lenguas tribales diferentes. La mayoría de los habitantes de Sudán del Sur son agricultores de subsistencia: dependen de sus propios cultivos para alimentarse.

Muchos sursudaneses siguen una religión animista o tradicional africana. Las estimaciones sobre el número de católicos en el país varían mucho; la cifra más común es de 2,5 millones, según la Enciclopedia Cristiana Mundial. Se cree que los Padres Combonianos fueron los primeros en introducir la fe católica en la zona.

"Caminar por la paz"



El obispo católico Christian Carlassare de Rumbek, el obispo anglicano Alapayo Manyang Kuctiel de Rumbek, y Rin Tueny, gobernador del Estado de los Lagos. La peregrinación partió de Rumbek el 25 de enero en compañía de 80 jóvenes. Caminaron durante 9 días para encontrarse con el Papa Francisco en Juba, a su llegada el 3 de febrero.

Info

Población 10,750,000

Religión

- 960.5% Cristianos
 - Católicos
 - Protestantes
 - Otras tradiciones cristianas
- 32.9% Religiones tradicionales
- 26.2% Islam

Diócesis 7 diócesis, 10 obispos.

Otra info En Sudán del Sur hay 124 parroquias y 781 centros pastorales, atendidos por 300 sacerdotes, 218 religiosas y 9 misioneros laicos. La Iglesia también dirige 235 escuelas y 7 universidades, 10 hospitales y 9 centros para niños huérfanos .



Sudán del Sur

Más de 1,2 millones de sursudaneses han acabado en campos de refugiados en Uganda. Según la Agencia de la ONU para los Refugiados, el 63% de estos refugiados son niños. Gracias a una ley promulgada poco después de la independencia de Uganda, llamada Ley de Control de Refugiados Extranjeros, las personas que se ven obligadas a buscar una nueva vida en Uganda son acogidas e incluso se les dan tierras para cultivar, de modo que puedan alimentarse, convertirse en ciudadanos productivos y contribuir a la economía local. Los niños refugiados asisten a las escuelas locales, cuando las hay.



Padre Onesimo en su pueblo

Los que pudieron permanecer en sus hogares en Sudán del Sur tienen vidas muy difíciles: La violencia continúa, lo que hace muy difícil que las autoridades civiles reparen las infraestructuras. Las carreteras están en mal estado y hay una grave carencia de asistencia sanitaria. No sólo los hospitales fueron destruidos por la violencia, sino que muchos profesionales de la salud murieron o se vieron obligados a marcharse. Las tasas de mortalidad materna son de las más altas del mundo. Recibir una educación adecuada también es muy difícil debido a la falta de instalaciones, profesores formados y materiales. Menos de un tercio de la población sabe leer y escribir. Esta tasa es aún más baja en el caso de las niñas, a las que se anima a abandonar la escuela jóvenes, casarse y tener hijos en la adolescencia. Como es comprensible, la violencia marcó toda la vida y la vocación del padre Onesimo Keneyi Joseph Venansio. Cuando estalló la segunda guerra civil sudanesa en 1984, el pueblo donde vivía con su familia fue sitiado, y no se permitió a nadie entrar ni salir durante meses. Nadie pudo salir de la aldea, hasta que toda la comunidad fue trasladada a Juba, donde

El año pasado, Infancia Misionera envió 290.000 dólares a Sudán del Sur. Los miembros de MCA en Sudán del Sur sacrificaron 1.660 dólares para que otros niños del mundo también puedan conocer el amor de Jesús.

vivieron como refugiados. En 1994, con 17 años, el padre Onesimo ingresó en el seminario menor. Entonces eran un grupo pequeño, dice, pero hoy hay más de 80 jóvenes en el seminario menor central de Sudán del Sur -cada una de las 7 diócesis tiene uno-, y 46 jóvenes en el único seminario del país.

Sólo había una excepción: El padre Michael Barton, misionero estadounidense.

"Siento que, sin un sacerdote, la gente en situaciones como ésta podría fácilmente perder la esperanza, perder de vista el hecho de que la vida, cuando está infundida por el enorme don de la fe, es un tremendo regalo que estamos llamados a proteger", dijo desde Roma, Italia, adonde fue enviado por su arzobispo para estudiar derecho civil y canónico. "En mi país hay una necesidad imperiosa de personas altamente formadas, por eso estoy aquí, aunque mi corazón, y mis pensamientos, están siempre en mi casa, con mi gente".

Enviar a un sacerdote a Roma supone un sacrificio increíble para una diócesis de Sudán del Sur: no reciben ningún salario por su trabajo, y la mayoría de los obispos apenas pueden permitirse los 300 dólares mensuales que se calcula que ayudan a cubrir las comidas de un sacerdote durante un mes en una comunidad religiosa.

"Si hace falta gasolina para visitar las numerosas parroquias alejadas de los centros de la ciudad, o a la hora de comprar una Biblia, medicinas o incluso una bombilla, dependemos exclusivamente de los fieles, que son más pobres que nosotros, o de los católicos de todo el mundo, que nos apoyan a través de MCA". Se estima que el 82% del país vive con U\$D 1,9 al día.

Ayudando los programas de MCA, como el Buzón de Mitos, ayudas a sacerdotes como el Padre Onésimo a responder a la llamada de ser testigos de la fe -compartiendo el Evangelio, construyendo la paz, fomentando la vida- en todos los confines de la tierra.

